OPINIÓN

Cuando la expectativa supera a la realidad: la oposición mexicana frente a su propio espejo

Por Helios Ruiz · 25 de marzo de 2026 · 3 min de lectura



En política, no hay vacío más costoso que aquel que se genera entre lo que se promete y lo que realmente se entrega. La reciente actuación del PRI y del PAN vuelve a poner este principio sobre la mesa. Ambos partidos construyeron una expectativa elevada alrededor de anuncios que, en teoría, marcarían un punto de inflexión en su estrategia política. Sin embargo, al concretarse, esos anuncios no solo quedaron por debajo de lo anticipado, sino que profundizaron un problema que arrastran desde hace años: la falta de credibilidad.

No se trata de cuestionar la necesidad de reorganización interna o de apertura a nuevos perfiles. Todo partido político que aspira a competir debe renovarse. El problema radica en la narrativa que acompaña estos procesos. Cuando se sugiere un cambio de rumbo significativo y lo que se presenta son ajustes previsibles o llamados tradicionales a la militancia, el mensaje pierde fuerza y, peor aún, erosiona la confianza de quienes aún estaban dispuestos a escuchar.

Hoy, la oposición mexicana enfrenta un desafío que va más allá de lo electoral. No solo compite contra un partido en el poder con alta capacidad de movilización y una narrativa eficaz; también compite contra su propia historia. Durante años, tanto el PRI como el PAN construyeron expectativas de gobierno que, en muchos casos, no se tradujeron en resultados satisfactorios para amplios sectores de la población. Esa memoria sigue presente en el electorado y condiciona cualquier intento de reposicionamiento.

En este contexto, insistir en estrategias de comunicación que no incorporan una autocrítica clara resulta insuficiente. La ciudadanía no espera perfección, pero sí espera congruencia. Y es precisamente ahí donde la oposición continúa mostrando debilidad: en la distancia entre lo que dice y lo que ha hecho, entre lo que promete y lo que es percibido.

Uno de los errores más persistentes ha sido asumir que el desgaste natural del partido en el poder abrirá, por sí solo, una ventana de oportunidad. Bajo esa lógica, el esfuerzo se centra en señalar fallas ajenas más que en construir una propuesta propia sólida y creíble. Pero el electorado actual no responde únicamente al contraste; responde a la confianza. Y la confianza no se construye desde la comparación, sino desde la coherencia.

El PRI y el PAN parecen atrapados en una narrativa que oscila entre la negación de su pasado y la reivindicación selectiva del mismo. Ninguna de las dos rutas ha resultado efectiva. Negar la historia genera desconfianza; asumirla parcialmente, también. La única salida viable pasa por un ejercicio honesto de reconocimiento, acompañado de una propuesta clara hacia el futuro.

Para quienes hoy dirigen estos partidos, la lección es tan evidente como incómoda: la comunicación política ya no puede ser un ejercicio superficial. No basta con generar expectativa, ni con dominar la agenda mediática por unos días. Lo que está en juego es la reconstrucción de una relación con la ciudadanía que se ha deteriorado con el tiempo.

Esa reconstrucción no se logrará con anuncios espectaculares ni con estrategias que prioricen la forma sobre el fondo. Se logrará, en todo caso, con consistencia, con mensajes alineados a acciones concretas y con una narrativa que no subestime la capacidad crítica de la sociedad.

La oposición mexicana aún tiene margen de maniobra. Pero ese margen no se ampliará con promesas grandilocuentes, sino con pasos firmes y creíbles. Porque, al final, en política no gana quien genera más ruido, sino quien logra algo mucho más difícil: volver a ser digno de confianza.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/cuando-la-expectativa-supera-a-la-realidad-la-oposicion-mexicana-frente-a-su-propio-espejo
Descargado el 21 de noviembre de 2026.